



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PENINSULA

NUM 13134

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 25 DE AGOSTO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORD Y COMPANIA Caballos 15

Para el Sr. alcalde

Uos cuantos amigos, habitantes del barrio de Peral, nos requieren para que intereseos al señor Aguirre en el logro de algo que les conviene mucho.

No es obra de romanos la consecución de lo que desean aquellos apreciables vecinos. Y no lo es porque se trata de cosa en principio concedida, que comenzó a correr sus trámites sin obstáculo alguno, y que de pronto se ha parado, sin que se sepa donde ni por qué.

Se trata de cosa concernientes al servicio del ferrocarril y vamos a exponerla con toda claridad.

Hace mas de un año,—en Junio del año anterior sino nos engaña la memoria,—solicitaron aquellos vecinos de la compañía ferrocarrilera una ampliación de servicio y un servicio especial y temporal. Era este último el establecimiento de un tren directo al muelle durante la temporada de feria, y era la ampliación admitir la facturación de mercancías en gran velocidad.

Atento el director D. Nathan Suss, contestó a los solicitantes escusándose en cuanto a establecer el tren. No tenía cuenta. Se estudió ese servicio el año en que se inauguró el apeadero y no dió resultado, pues las utilidades, sobre ser escasas, no compensaban las molestias. En cuanto a la amplia-

ción ya era otra cosa. En ese punto el señor Suss tenía el gusto—son sus palabras—de hacer saber a los peticionarios, que el consejo de la compañía, comitú directivo u otro organismo de la compañía que no recordamos cual sea, habia discutido y aprobado una proposición para el establecimiento de un servicio de mercancías por gran velocidad en el apeadero de los Molinos.

La noticia fué recibida con gran satisfacción. Pueblo importante el de Peral, se encontraba de pronto con una mejora que lo redimía de la estación de Cartagena. El servicio de paquetes de 3 y 5 kilos, que es tan frecuente en el comercio, podría hacerlo por su propia estación y ademas podría remitir a cualquier punto cantidades mayores en gran velocidad.

Pero el podría no se ha tornado en puede; sigue siendo podría, pues a pesar del tiempo trascurrido, ni se factura en gran velocidad en el apeadero de los Molinos ni hay esperanzas de que se facture.

¿A qué se debe eso? Lo ignoramos; pero creemos que si el servicio no se hace no es por culpa de la compañía que lo tiene acordado, sino por culpa de algún centro en el cual se ha atascado el expediente.

Y lo creemos así porque todo está preparado por parte de la compañía. Solo falta que quien debe darla de la voz de ¡hagase! para que el servicio comience a funcionar.

¿Estara el asunto en el ministerio de Obras publicas?

Si el señor alcalde quisiera preguntarlo y convenido de que allí estaba la dificultad se interesara con el conde de Romanones para que se ultimara ese expediente, los vecinos del barrio de Peral se lo agradecerian y nosotros también.

TURRETAS

La disconformidad del Sr. Urzáiz con el conde de Romanones por la cuestión de aquellos créditos que hizo necesaria la crisis agraria, se ha tornado en una discordia.

Hasta ahora es de familia y afecta á dos hermanos: á D. Angel Urzáiz exministro de Hacienda y el gobernador de Málaga que aspira á diputado y no se lo consienten.

¿Con qué nombre pasará á la historia esa disgregación?

Por si no se encuentra otro mejor allá va uno:

La disidencia del hambre.

El Ayuntamiento de Madrid va á establecer un arbitrio sobre los tios que adornan los balcones de la calle.

Pobres geráncos y claveles.

Lo peor de todo es que eso impuesto no va á dar dos pesetas y va á privar en cambio de un honesto recreo á mucha gente.

¿Qué apostamos á que ese impuesto nace impopular y no se cobra?

Dice un periódico que las aguas ferrolanas han sentado mal al señor Villanueva.

Pues no le eran extrañas porque los aseo-nales los conocia de antes.

Es verdad que no era ministro del ramo y hay mucha diferencia de ver una cosa por gusto á verla por obligación.

Si el haberle sentado mal las aguas lo hacen variar de criterio, nada se habrá perdido.

Leemos:

«Una vez más la crónica roja tiene que registrar en sus páginas la puñalada brutal de ese hombre que ha matado á su amante.»

Pero es que ese bárbaro se pasa la vida dando puñaladas á esa pobre mujer?

Y si la mata siempre, ¿cómo resucita para concebirse de nuevo en porta abierta?

MIRANDO AL CIELO

EL ECLIPSE DE SOL

Divagaciones en torno al sol.—Ni á Burgos, ni á Sigüenza.—El cielo de Lucrecio y el de Alfonso el Sabio.—Viejas novedades.—Los periódicos de la Edad Media.—Sus noticias acerca de eclipses en los años de 1239 y 1333.—Observaciones de las bandas oscilantes y la cromosfera?

¿Viejo es el sol para asunto de actualidad periodística!...

¿Y son más recientes, por ventura, las actualidades que usamos acá?

«Nihil novum sub sole»; como saldrá diciendo á cualquier hora, después de calentarse mucho la sesera, el más moderno de los modernismos.

No ha de reírse poco el sol, con aquella boca burlesca, de nuestras novedades, á cuya «reprise» habrá asistido algunos miles de veces.

El caso es que, dentro de muy pocos días, el sol «brillará por su ausencia», y todas las miradas en él han de clavarse, amén de los telescopios que ya apuntan y de los milares de objetivos instantáneos impertinentes, que no dejan nada por escudriñar en el bajo mundo, y ahora ponen ¡y hacen bien! sus miras más altas.

Con esa «actualidad», de las que entran pocas en libra de Zodiaco, reporters y cronistas sudan el quilo por satisfacer la curiosidad pública adelantando noticias del suceso.

¿Si ellos pudieran celebrar una interviu con el Presidente del sistema planetario! No le dejarían á sol ni á sombra hasta emparejarse con él y entretenerlo un rato con muy discretas preguntas relativas á cómo, cuándo y por qué ha de nublarse.

Pero ¡ay! no le valió á aquel átomo que se llamó Espronceda ni la urbanidad del previo saludo para detener al sol, como se detiene en la calle á un camarada, y recitarle soberanas estrofas:

¡Para y óyeme, ¡oh sol! yo te saludo!...

Esa arrogancia, aún ora disculpable en

quien ostentaba ardiente como «el» su fantasia; pero los que sin lanzarse á peligrosos vuelos, patinan al ras de la vil prosa diaria, ni á mirar el sol han de atreverse, como no sea con el antifaz de un cristal ahumado, y por fin á la hora del eclipse se quedarán á buenas noches, y lo que en tal punto y hora alcancen á ver ellos y los demás será cuanto sepan del caso.

Profiere, por lo mismo, distraer al lector con actualidades de antaño algo curiosas; pues también hay novedades viejas capaces de interesar y aun de servir hogafío al estudio del saber astronómico.

Habré de conformarme con husmeare en el cielo disecado en cartas y libretos, ya que no he de presenciar en Burgos ó en Sigüenza el espectáculo maravilloso de ver entenebrecerse el sol, congregarse en torno suyo los planetas más brillantes, y reinar todavía sobre ellos el astro aquél, con diadema de rojas llamas, fulgurando en la negra de su disco.

Apártase la vista con enojo del cielo mezquino que nos muestra el cantor «De natura rerum», donde los astros se movían impulsados por el aire, encendíase el sol y se apagaba cada día como una mala candi-leja de aceite, y sol, luna y estrellas en concepto suyo, no podían ser mayores ni menores de lo que á los sentidos se mostraban.

Lucrecio, padre y codificador del materialismo positivista, no prestó acatamiento más que á los sentidos: ellos eran fuente única de la verdad.

Así le engañaron, y no pudo admirar el firmamento en su magnitud; ni el álgebra luminosa de los cuerpos celestes y de los espacios infinitos hubo de servirle para despejar la gran incógnita, que dijo el poeta.

Donde reposan complacidos los ojos, donde se espacia sereno el mirar, es en el firmamento, que con el auxilio de la cultura griega, exploraban Alfonso X y su corte de astrónomos árabes y hebreos.

El sol ya es allí el «planeta de grand senneria», que tiene su mansión en el quinto cielo.

El dió la caballería á Marte, á Júpiter los juicios, la escribanía á Mercurio, «et dió á la luna su aguazilazgo, que os seme-jante al alcaide del rey, que haze sus mandados, et le galas ó el manda».

El cálculo, la inducción, la vista intelectual de la fe, poderosas alas fueron con que la mente del Rey Sabio pudo elevarse á encontrar el abismo sideral.

Pero las verdades acumuladas en el Ob

Sin embargo, el teniente Vasseur no se desalentó, porque conocía ya todos los escondrijos, todas las madrigueras del jefe de los bandidos de Orgères, y se creía seguro de capturarle muy en breve.

Por la mañana, á la primera noticia del suceso, se conmovió la población y la guardia nacional se puso sobre las armas para marobar á perseguir á los presos evadidos.

La relación de los méritos hacia creer que no debían estar muy lejos porque su convalecencia era todavía incompleta y además debían ser fácilmente reconocidos por ir descalzos y casi desnudos, conjeturándose que habrían buscado un refugio en los montes de Santa Cruz, no lejos de la ciudad.

La guardia nacional salió á efectuar una batida por aquella parte, y ya el teniente Vasseur, agregado por servicio extraordinario al tribunal de Chartres, estaba á caballo con algunos individuos de su arma y galopaba en la misma dirección.

En vano se registró la selva en todos sentidos, porque no se descubrió vestigio alguno de los fugitivos.

Lo único que se averiguó fué que aquella misma noche habían asaltado á un caminante en el monte de Nogent sur Eure, robándole diez y nueve mil francos después de maltrarle; pero se ignoraba completamente la dirección que habían tomado.



Mientras el Meg entretenía á los jueces con supuestas revelaciones, ideaba los medios de sustraerse al castigo, y una mañana la población de Chartres supo con terror que el Guapo Francés se había evadido de su prisión.